

Modo de producción africano*

A: afrikanische Produktionsweise.

– F: mode de production africain. – I: african mode of production.

– R: afrikanskij sposob proizvodstva.

El concepto surgió en la década de 1960 de una doble observación: por una parte, para hablar del “modo de producción asiático” en relación con África desde el punto de vista de un *bon sens* (sentido común) geográfico absurdo. La segunda observación fue más teórica: el esquema clásico del modo de producción asiático parecía no poder clasificarse directamente ni un solo modelo socioeconómico en África. Efectivamente, el modo de producción asiático presupone, por un lado, sociedades de pueblo que se basan en una actividad de producción colectiva y, por otro, estas comunidades se reducen a una unidad superior (*cf. Grundrisse*, p. 376 y s.; MEW 42, p. 383 y s.) que bajo la forma de un régimen estatal puede obligar a trabajar colectivamente a la masa poblacional: en esta esclavitud generalizada se manifiesta el mando supremo económico de un déspota que simultáneamente explota y comanda a estas sociedades. Con ello el Estado demuestra ser como un empresario que está en condición de imponer enormes trabajos a pesar de un pobre nivel técnico: trabajos de irrigación (los Estados de las culturas fluviales en el Oriente Próximo), construcciones militares (la Gran Muralla en China), construcciones de

culto (las Pirámides). Está claro que el modo de producción asiático no se puede hallar en esta forma cumbre en el África Negra. Aun cuando se le pudiera clasificar quizás bajo determinadas formas del despotismo africano, sigue faltando su elemento dinámico, que es esa esclavitud generalizada que no puede hallar en ningún lugar, a excepción quizás —aunque esto es solo una hipótesis cada vez más puesta en duda por los arqueólogos— de las construcciones seudociclópeas de la cultura sudáfricana de construcción a base de piedras (ruinas de Zimbabue, siglos x al xiv).

Conscientes de esta discrepancia, los investigadores marxistas intentaron encontrar en África una variante del modo de producción asiático: Jean Suret-Canales, quien tiene que reconocer la ausencia de un despotismo en el sentido estricto de la palabra, se auxilia de una definición más amplia del modo de producción asiático como “coexistencia de un aparato de producción basado en comunidades agrarias (...) y la explo-

* Del *Diccionario histórico crítico de marxismo (Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus)* publicado por el Instituto para la Teoría Crítica de Berlín (INKRIT).

tación del hombre por el hombre en (...) distintas formas, que sin embargo siempre son facilitados por las comunidades” (1964, p. 21 y ss.). Un malestar similar motiva a Maurice Godelier (1969) a diferenciar entre el “modo de producción asiático con construcciones monumentales” (su forma verdadera) y el “modo de producción asiático sin construcciones monumentales”. Sin embargo, su carácter parece dudoso, pues la definición exclusiva le quita al modo de producción su elemento dinámico, al quitarle su base económica en el propio nivel de la producción.

Por eso en 1969 surgió la idea de determinar un modelo africano específico. Lo que hasta entonces se había visto como una variante del modelo asiático después fue comprendido más bien como un caso especial del “modo de producción tributario”, según Samir Amin (1976). Este modo de producción se distingue: 1) por un nivel muy bajo de las fuerzas productivas; en estas sociedades agrarias se emplea principalmente una técnica rudimentaria para la producción agrícola; la división del trabajo está poco desarrollada (poca artesanía; la mayoría de los trabajadores calificados y los miembros de castas también viven de la tierra). Las relaciones de intercambio se mantienen marginales (“periféricas”); se trata de una organización en común que, por regla general y de modo especial en el África Negra, no conoce la apropiación privada sobre la tierra; 2) por la división de la sociedad en dos clases fundamentales: la clase campesina, que está subdividida en comunidades de un carácter fundamentalmente agrario y la aristo-

cracia gobernante, que no está diferenciada socialmente de igual manera. Ella unifica la autoridad política y el poder económico que se materializa en la recepción del tributo. Pero ella impera de manera general (y extendida en el África Negra) sobre las comunidades sin intervenir directamente en las condiciones de producción.

Realmente le quitaban poco al campesinado los ingresos que los jefes de Estado, que tomaban el poder en algunos lugares, conseguían con ayuda de la clase gobernante, pues el continente negro era precisamente el lugar del mundo en el que la agricultura estaba en menos condiciones de producir realmente un plusvalor (suelos pobres, vulnerabilidad por períodos de sequía; falta de propiedad privada). Aparentemente ningún soberano dependía de retener en gran medida alimentos de la producción agraria: más bien se conformaba con la organización de una explotación de tipo familiar bajo la responsabilidad de sus mujeres (p. ej. Benín) con ayuda de una “esclavitud doméstica” que no era comparable ni con la esclavitud generalizada ni con los antiguos esclavos de trabajo (la esclavitud en la producción fue significativa por primera vez en el siglo XIX con el fin del tráfico de esclavos).

El déspota africano explotaba menos a sus propios ciudadanos que a los de las tribus vecinas. La mayor parte de los excedentes adquiridos procedían del comercio con tierras lejanas. Para ello se utilizaban dos medios: la guerra y el comercio. La guerra era la forma de producción característica de los *estados militaristas parasitarios*, como p. ej. el reinado Mossi o Buganda, cuyo apar-

to de Estado era idéntico a una empresa de saqueo dirigida hacia afuera para la obtención de botines —esclavos, ganado, propiedades de prestigio— para el jefe del ejército y los guerreros más valientes. No obstante, una gran parte del comercio con tierras lejanas se realiza por medios pacíficos entre las regiones complementarias (p. ej. en el reino sudanés de la Edad Media o el Ashanti desde el siglo xvii hasta el xix). En conclusión, es característico de los reinos negroafricanos la combinación de guerra de saqueo y comercio con tierras lejanas. En cualquier caso esta circulación exógena se puede clasificar como una forma de producción, pero una producción inmediata y aparente que resulta ser en realidad degenerada y rapaz, ya que las personas y las mercancías solamente pasan al país.

El “tributo” probablemente existió en todas partes aunque nunca fue exclusivo y la vida de las comunidades se organizó paralelamente al poder del Estado, sin ser afectada necesariamente por él. Por eso fue posible, a diferencia del modo de producción capitalista, una coexistencia duradera de distintas variantes en un mismo conjunto que determinados investigadores han subdividido en los siguientes modos de producción: 1) un modo de producción sujeto al linaje (*mode de production lignager*) basado en la autosuficiencia agraria de las comunidades rurales, el cual a veces puede tener tanto dominio que se elimina el poder político superior (sociedades que hasta hace poco fueron denominadas “anárquicas” o “no estatales”, cf. Rey 1971, p. 526 y s.); 2) un modo de producción esclavista que

hace del trabajo de esclavos su medio de producción fundamental (las formaciones esclavistas sudanesas desde el imperio de Samori hasta el estado de Rabeh o hasta los sultanatos de Ubangi del Norte a fines del siglo xix; cf. Meillassoux 1986); 3) un modo de producción seudofeudal de las sociedades fuertemente jerárquicas (reino de Wólof, Emirato de Fulbe) en las cuales el líder político busca apropiarse de bienes raíces para él a costa de la comunidad. Los rasgos característicos del sistema sobresalieron más claramente de manera general con el contacto y el apoyo del dominio colonial (p. ej. el Reino de Buganda después del tratado británico de 1990 y en Senegal).

En las sociedades precapitalistas la producción tampoco es una categoría exclusivamente económica: los antropólogos marxistas han mostrado claramente cuán integrada está la producción en las sociedades africanas en el conjunto de la vida social y religiosa. En definitiva la infraestructura económica y la superestructura ideológica institucional no son distinguibles “empíricamente”. En un contexto precientífico en el que la religión tenía la posición de la ciencia, todo estaba fusionado. De esta manera no se podía separar, p. ej., la siembra de la división social del trabajo en la familia, de la unidad de producción y consumo, ni de los ritos de expiación que debían asegurar una tierra fértil, lluvias regulares y una abundante cosecha.

Eso significa: un concepto de “modo de producción” que lo reduce a la infraestructura económica es un concepto típico occidental que surge simultánea-

mente con la génesis del capitalismo industrial. Como es sabido, este se caracteriza por la división “cartesiana” de las especies y los poderes: lo económico es aislable de lo jurídico, de lo político o de lo religioso; de manera que el prototipo del modo de producción es precisamente el modo de producción capitalista que Marx y Engels investigaron en su contexto histórico en el ejemplo de la Inglaterra del siglo XIX. Partiendo de esta observación general se demuestra qué es la diferenciación principal entre el modo de producción precapitalista y el capitalista. Finalmente se puede denominar, como lo hace Amin, como “tributaria” o como “agrícola”.

A pesar de su carácter general esta diferenciación no es inútil. Su fuerza radica en el énfasis del estado de las cosas a considerar que existe entre los rasgos comunes de las sociedades precapitalistas africanas y occidentales, relacionadas por su característica de sociedades agrícolas y preindustriales. Al mismo tiempo no deben ser reducidas las diferencias histórico-culturales significativas, incluso esenciales, p. ej. la importancia del concepto de la propiedad individual en Occidente que no existía en esa forma en África. Contrario a las sociedades industriales, las agrícolas tienen en común que la tierra es el medio de producción principal, casi exclusivo, y que la unidad de producción en el sentido más amplio consiste en la unidad familiar (la denominación inglesa *household* es mejor porque es más universal y porque abarca realidades sociales mucho más complejas que las meras relaciones “biológicas” de la familia). La contradicción capitalista-

precapitalista sustituye entonces una diferenciación estática entre distintos círculos culturales (Occidente vs. África Negra o Asia) por una dinámica que supera diacrónicamente las fronteras geográficas.

El concepto “modo de producción” que describe un modelo general es útil en la medida en que dentro de una multiplicidad de hechos concretos permite organizar una coherencia y establecer relaciones. Para el África Negra este concepto es operativo en una forma cronológica aproximativa: 1) el “modo de producción precapitalista” de las sociedades africanas precoloniales puede ser caracterizado al nivel de las fuerzas productivas por la importancia prioritaria de los hombres y la tierra en un contexto tecnológico menos desarrollado, en el que la no existencia del concepto “propiedad privada” ante todo impide la posibilidad de la compra y venta individual y privada de los bienes raíces. Al nivel de las relaciones de producción se caracteriza por un complejo variable que se fundamenta en la interacción de las relaciones de linaje, las territoriales y las de dependencia personal (incluidas la condición de cliente y la esclavitud); 2) el modo de producción capitalista, más conocido y mejor definido en su contexto occidental, encaja tanto en la época colonial como después, durante el poder predominante desde el exterior; 3) el modo de producción dependiente adopta sucesivamente dos formas, que son al principio la del “capitalismo colonial” y actualmente la del —más individualizado— “capitalismo periférico”.

Este modelo no se limita a la simple “articulación” de elementos que se toman

por una parte del modo de producción precapitalista (del linaje, “doméstico”, “africano”, “tributario”, etc.) y por otra parte del modo de producción capitalista. Se trata más bien de relaciones de la producción (o de la no producción) que a pesar de que se refieren a elementos que proceden justamente de los modos de producción mencionados, están relacionados a mecanismos diferentes que sirven a otros objetivos y que siguen otra lógica. De esta manera, el “clientelismo” ya no se refiere a las relaciones de los (ya no existentes) modos de producción precoloniales basados en el linaje, sino que intenta

asegurar una cierta distribución de los excedentes, partiendo de las ganancias que los notables de la “burguesía periférica” han realizado al margen del capitalismo imperante. Es decir, se trata de un modo de producción “periférico” en el sentido de que es evidente su dependencia del capitalismo occidental (este posibilita, en primer lugar, su existencia), sin embargo se trata de un modo de producción propio por ser un conjunto coherente que contiene, ante todo, una simbiosis estructural (y no una articulación dualista) entre los sectores “modernos” e informales. □

CATHERINE COQUERY-VIDROVITCH

Traducido del alemán por:
NOELIA PEÑA ROJAS

Bibliografía

AMIN, S.: *A quoi sert la réflexion sur les sociétés précapitalistes? (¿Para qué sirve la reflexión sobre las sociedades precapitalistas?)*, Dakar, 1976.

COQUERY-VIDROVITCH, C.: “Recherches sur un mode production africain” (“Investigaciones sobre un modo producción africano”), en *La Pensée*, no. 144, 1969, pp. 61-78; “Mode de production’, histoire africaine et histoire comparée” (“Modo de producción’, historia africana e historia comparada”), en *Revue Française*

d’Histoire d’Outre Mer, año 65, 1978, pp. 355-362; “Modes de Production: les défis africains” (“Modos de producción: los desafíos africanos”), en *Canadian Journal of African Studies*, año 19, H. 1, 1985.

GODELIER, M.: “La notion de mode de production asiatique et les schémas marxistes d’évolution des sociétés” (“La noción de modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades”), en París, 1969, pp. 47-100.

MEILLASSOUX, C.: *L'esclavage en Afrique de l'Ouest (La esclavitud en África Occidental)*, París, 1986; ders., *Anthropologie der Sklaverei* ([*Antropología de la esclavitud*]), Fráncfort del Meno-Nueva York, 1989.

REY, P. P.: *Colonialisme, néo-colonialisme et transition au capitalisme. Exemple de la Comilog au Congo-Brazzaville (Colonialismo, neocolonialismo y transición al capitalismo. Ejemplo de la Comilog en la República del Congo)*, París 1971.

SURET-CANALE, J.: "Les sociétés traditionnelles en Afrique tropicale et le concept de mode de production asiatique" ("Las sociedades tradicionales en África tropical y el concepto de modo de producción asiático"), en *La Pensée*, no. 177, 1964, pp. 21-42; *Schwarzafrika. Geographie, Bevölkerung, Geschichte West- und Zentralafrikas (África Negra. Geografía, población, historia del África Occidental y Central)*, t. 2, Berlín/RDA, 1966 y 1969.

Publicado en:
Revista Internacional *Marx Ahora* No. 32/2011,
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.